

SE SUSCRIBE.

En la Administración Central, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

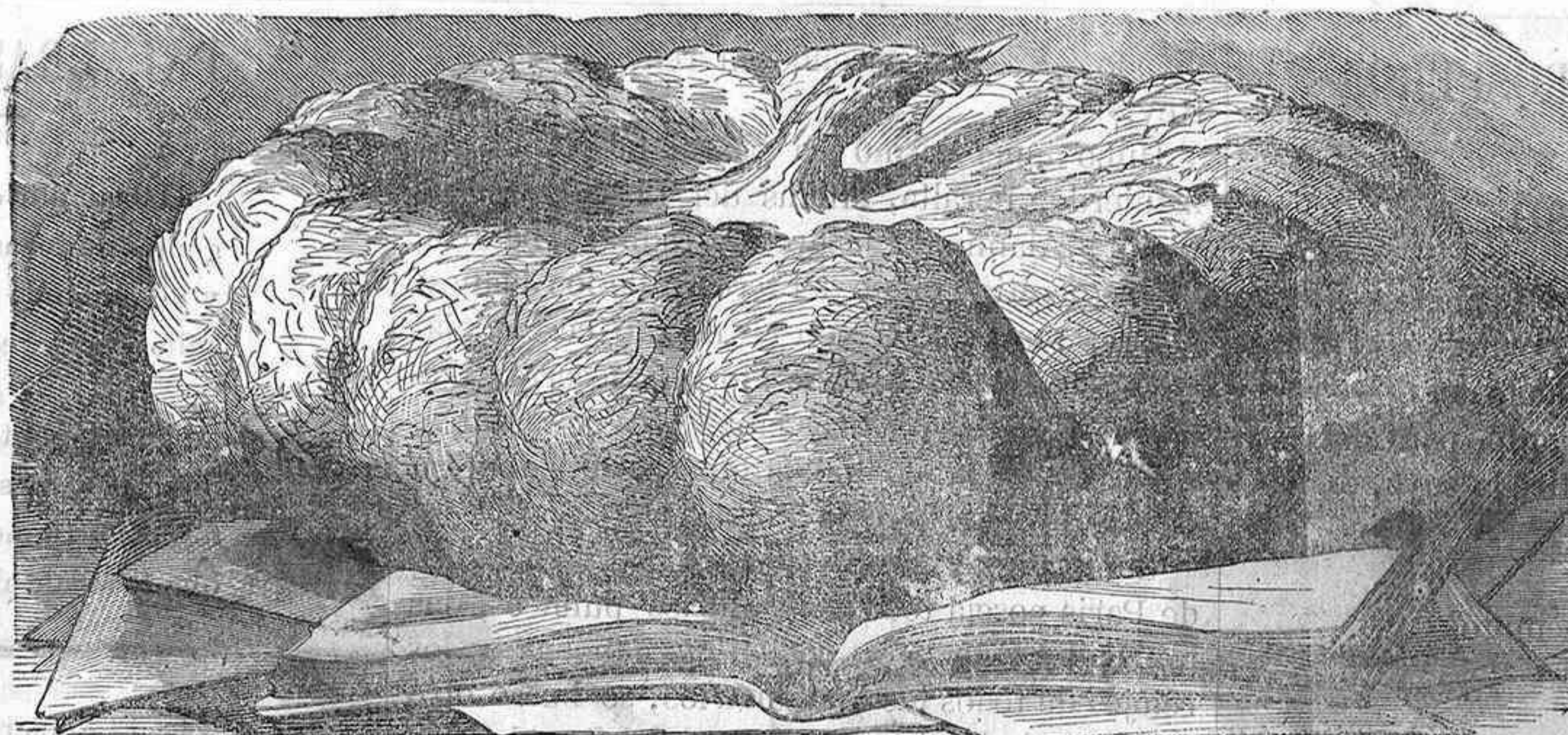
TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

José E. Amírola.

NUMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.



SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4rs.
Un trimestre..... 10
Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Por correspondencia..... 14 rs.
Directamente á la Administración..... 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES

LA COLA.

Cuéntase que Alcibiades, no sabiendo ya como despertar la curiosidad de los atenienses, cortó un día la cola á su perro favorito.

Los progresistas, mucho mas adelantados que los atenienses, emplean precisamente el procedimiento contrario.

La cola que va dejando la Hacienda, la cola de la Tertulia, la cola de la regencia y la cola de Echegaray demuestran, como tres y tres son veinticinco en la aritmética del señor ministro de Hacienda, que los progresistas son poco amigos de cortar por lo sano.

Se dejan colas como quien se deja la barba; y la verdad es, que cumplen en esto su alta misión de partidarios del progreso, porque la caravana revolucionaria, no seria tal caravana si ellos no marchasen delante y el país no fuera á la cola de los progresistas.

Pero ante todo, ¿hay país? ¿hay progresistas? Yo les diré á ustedes: país debe haberle, porque alguien tiene que pagar los empréstitos de Figuerola, la esplendidez de Prim, los plus-cafés de Rivero y los gastos de representación del Sr. Olózaga; en cuanto á si hay ó no progresistas, es indudable tambien que debe haberlos toda vez que abundan las colas.

No se plantea una cuestion, no se celebra una conferencia, no se pronuncia un discurso, ni se escribe una carta, que no lleve tras sí esa prolongacion progresista; y no se concibe que estos seres anden siempre amoscados, teniendo á su disposicion un aparato tan natural como á propósito para espantarse las moscas.

Parecia que la junta magna del Senado habia resuelto las diferencias únicamente exteriores que entre progresistas y demócratas, partidos ambos de pelo en pecho, existian de antiguo, y en la sesion del miércoles, Rivero, cabeza de los demócratas, y Zorrilla, piés y manos civiles de la Tertulia, riñen, vocean y están á punto de tirarse los secretarios á la cabeza.

Parecia que con el viaje del coronel Madoz no podia encontrarse ocasion mas calva para

acallar las iras de los progresistas antiguos, y en vano aquel consecuente hombre de negocios va á Logroño por atun y á ver al duque; el viaje, lejos de calmar á los retrógrados, les irrita como si tuvieran que pagarlo.

Parecia que despues de haber hablado el puño de la espada del ilustre de Reus, era la cuestion Montpensier cuestion resuelta; y sin embargo, viene este infatigable viajero á turbar las siestas del valiente caudillo, la lenta digestion de Rivero, y el pausado contoneo conque Arquigaya y Encinas surcan en las calurosas tardes primaverales el salon de conferencias y otras hierbas.

Con estas cuestiones pendientes, y aprovechándonos de la buena amistad que mantiene el gobierno con la Puerta Otomana, podemos invertir á la situacion con los atributos esenciales de bajá de tres colas.

¡Y si no fuera mas que eso! si los progresistas no vieran en la sombra mas que los escarceos de Zorrilla, el morro de la Tertulia y el nuevo viaje de Ulises Igualdad, aun podian darse por contentos, pero en materia de colas los progresistas se parecen á las lagartijas, y sus colas son inagotables.

La que ahora les apunta es la ecescencia mas grave que hasta la fecha han padecido.

Es delgada, misteriosa, pálida, anfibia y lleva un entorchado.

Se la dejaron en la última crisis ministerial y se llama cola Berangér.

Lo taciturno del personaje nos autorizaria á llamarla cola de boca, pero dejemos las autorizaciones al pobre presupuesto, que bien las necesita.

Cuando todo hacia presumir que Mr. Berangér era un ministro al agua, ahora resulta, segun informes de personas que se toman el trabajo de informarse, que Berangér canta solo y por su propia cuenta.

Es este un marino callado y científico, que ha estado diferentes veces á punto de hacer alguna heroicidad, pero á quien sus muchas ocupaciones no se lo han permitido hasta la fecha.

En sus viajes, tambien estuvo á dos dedos de

añadir alguna isla á los dominios de España, pero todo se convirtió en niebla.

En química no se sabe que haya descubierto tampoco ninguna nueva pólvora, y hasta ahora el único descubrimiento de este marino, ha sido el plurar de *omnibus*, ó lo que es igual, unos *omnibuses*, apresados por él en los mares neutrales de la Gramática, y por él armados en corso en un documento público.

Pero de las cosas es el *ser*, como diria *El Universal*, y de las revoluciones el mejorarlas, como diria *La Epoca*.

Hasta ahora los navegantes habian hecho los descubrimientos; hoy se descubren navegantes en vez de mundos.

La importancia de Berangér ha sido un verdadero descubrimiento.

Descubrámonos ante esta conquista de la ciencia.

Mas ya lo hemos dicho, este descubrimiento es una nueva molestia que se enreda en los piés de los progresistas, embarazando su sosegada marcha.

Digámoslo de una vez, esta cola es el rastro luminoso de un cometa, cuyo derrotero no pueden pronosticar los sábios; pero todos los horóscopos están conformes en que á la aparicion del astro que anuncia, caerá la situacion de manos, y esta vez sin que pueda levantarse.

Las canciones de Berangér serán las últimas que entonen sus moribundos lábios, y vueltos atrás los mortecinos ojos, dirá mirando con espanto la causá de su muerte:

¡Si yo hubiera podido cortarla á tiempo!

Pero hemos sido unos imprudentes, pronosticando el mal de que ha de morir la situacion.

Los enfermos suelen tener caprichos raros, y es posible que, convencidos los progresista-demócratas de lo mal que les sienta el cometa Berangér, le sustituyan en el ministerio de Marina con otro hombre público menos peligroso.

Con el Sr. Martos, que es un cometa sin barba.

UN REINADO PRÓSPERO.

(CRÓNICA DE 1871.)

S. A. con atribuciones, D. Francisco Serrano, acababa de tomar el chocolate, cuando entró en la habitación el presidente del Consejo de ministros; el regente se levantó para darle la mano, pero D. Juan Prim retiró la suya, diciendo con tono solemne:

- Ya no puedo.
- ¿Cómo! ¿Es usted mi enemigo?
- V. A. me disminuye el tratamiento.
- Perdone S. E.
- Pico mas alto.
- ¡Eh! ¿Habré dejado de ser regente?
- Siento dar esa noticia á V. A.
- Tengo la legitimidad de la eleccion.
- Desde la revolucion no hay legitimidades.
- Dispénseme S. A.

—Señores, todo el mundo de pié, dijo Prim sentándose majestuosamente. Soy el monarca democrático.

El regente quiso usar de sus atribuciones, pero los Sres. Muñiz y Muñoz le sujetaron; Pucheta le amenazó con un cachete, y Abascal no le enseñó los puños, porque no los llevaba puestos.

Así se notificó al regente el término de su gloriosa magistratura. La eleccion del soberano se efectuó á los postres de un banquete; un progresista, que no estaba en el secreto, propuso, puesto que las Córtes no se entendian, acudir á un plebiscito; pero le taparon la boca con una mano de credenciales.

—Señores, dijo Moreno Benitez levantándose, ¿no se trata de saber quién talla en el país? Creo lo mas acertado que lo decida el as de oros: así se acostumbra en los salones.

Todos le aplaudieron; Prim le miró con inquietud; pero Moreno Benitez le tranquilizó con el mas significativo de sus guiños.

Despues peinó y rizó las cartas, como quien ha afeitado á muchos parroquianos. ¡Soy primero! exclamó Martos. ¡Soy segundo! dijo Rivero tristemente: todos los demás querian ser terceros, y por evitar cuestiones se dió á don Juan Prim aquel puesto honorífico. Cuando Prim quedó triunfante, se trató del título que tomara el soberano: hubo leves diferencias: Prim se contentaba con ser emperador; pero Moreno Benitez le aconsejó que se llamase rey si no le gustaba el título sonoro de As de España y fundador de la dignidad suprema de los ases (1).

El telégrafo anunció la buena nueva, y Montpensier envió al gobierno esta adhesion lacónica:

«Felicito á V. M., y en el caso de que uno de los dos enviude, solicito el honor de llamarme su cuñado.»

S. M. se dignó contestarle en estos términos:

«Siendo hermanos en Adan, veo que V. A. trata de alejar nuestro parentesco, y ya que el alejamiento le es tan grato, al recibo de la presente irá á reunirse con nuestros hermanos de Italia ó Inglaterra, llevando en su compañía á Vega Armijo, Camposagrado y Escosura. Retengo á mi lado á Santa Ana para que defen-

diendo á V. A. consolide mi reinado.— Yo el Rey.»

Hubo aquel mismo dia besamanos. Córdova, Izquierdo, Peralta, Milans del Bosch, Ros de Olano y Alaminos hincaron la rodilla y besaron la aristocrática mano del tercero de los Juanes: despues cumplieron con el mismo ceremonial Martos, Sagasta, Rivero, Moret, Becerra, Madoz y todos los políticos empleados y cesantes; aquel dia de júbilo dió la guardia de honor en palacio la partida de la Porra.

Como Figuerola estaba agotado, y el Banco de Paris poseia todos los edificios públicos, las minas del Estado, las rentas de aduanas y los relojes de todos los campanarios, se buscó otro ministro de Hacienda, eligiendo al Sr. Abascal, que era ya, despues de Rostchild, el capitalista mas fuerte de Europa: aunque S. E. registró todo el país, solo pudo empeñar las capas de la tierra.

Para evitar las carestías se dieron los destínos públicos á los barateros y todo se echó á barato.

La miseria se declaró artículo de lujo y se estableció sobre el hambre un impuesto suntuario.

Y la córte se alimentaba con el hambre de los pueblos.

Los pueblos pidieron recursos, y Muñiz fundió todo el plomo disponible: los cañones de Prim arrojaron monedas de todos calibres á los pueblos.

Y el vencedor aspiró entonces al imperio.

Los progresistas gritaron: ¡Viva el emperador! Y el emperador exigió los honores divinos.

Los progresistas se prosternaron y Ruiz Zorrilla y Montero Rios le ungieron con aceitillo de Zamora.

Entre tanto España se despoblaba y crecia en los campos la maleza.

La Iberia en sus artículos encomiásticos decia:

«La maleza es la barba de los campos; la barba prueba virilidad; la virilidad es síntoma de vida; solo con la libertad y el gobierno legítimo y el orden se consiguen tan fecundos resultados. ¡Viva Juan III!»

Los tribunales de justicia descansaban y solo se condenó en todo el reinado á un pobre hombre que quiso probar que habia robado un funcionario progresista.

Progresista es sinónimo de honrado, dijeron los jueces, y sin oír al acusador, le condenaron por calumnia.

Moreno Benitez se desesperaba al ver la desaparicion de los habitantes; mas de una noche se la hubo de pasar haciendo solitarios.

La monarquía concluyó por falta de súbditos; ó mejor dicho, Juan III reinó tranquilamente sobre los Muñozes y Muñizes.

Los portugueses quisieron anexionarse á España; no lo hicieron, porque Prim y Muñiz les parecian un censo muy pesado.

Como concluidos los recursos, emigraron los revolucionarios, Europa sufrió las consecuencias de la irrupcion, y tuvo que establecer un cordon sanitario; pero el Sr. Coronel y Ortiz le arrancó y se hizo con él una liga.

Entre los emigrados algunos hicieron su fortuna: el constituyente Garrido ganó mucho dinero con Milans del Bosch y un organillo.

Castelar y Martos adquirieron fama de valientes, ajustándose como primeras tiples en Lisboa.

PALABRAS AL AIRE.

Hablan alto en el paseo gentes de todas las clases, y yo juntando sus frases hallo solaz y recreo.

Modas, política, amor, desengaño y esperanza, forman esta mescolanza que le regalo al lector.

—El gobierno se hace el sordo.
—Pues almuerza, come y cena...
—¡Vaya una tarde serena!
—Pronto dará el trueno gordo.

—Yo no resisto sus dengues.
—¡Como, aun lleva pantalones!...
—En cuanto á interpelaciones Castelar...

—¡Agua y merengues!

—Hace tiempo que anda suelta.
—El ministerio se agarra.
—Le veremos en la barra.
—¿Nos vamos?

—A la otra vuelta.

—Estás hecho un animal, engordas como un bolonio.
—Yo sirvo en el patrimonio; soy amigo de Abascal.

—¿Quiere usted darme la silla?
—Soy sordo.

—La silla

—¿Qué?

—El duque de Montpensier ha llegado de Sevilla.

—Me puse postizo el moño y me quedé muy peinada.
—Ya sabe usted la llegada del gran Madoz, de Logroño.

—Me han robado el corazon aquellas manos tan finas.
—Como han vendido las minas han encontrado el filon.

—Es un valiente de estuco.
—¡Don Juan Prim! ¡qué escolta lleva!
—¿Fuma usted? Vaya una breva.
—No señor; venga un tabuco.

—Van á darse atribuciones al regente, y la union llora...
—Pero á esta pobre señora le han dado mil pisotones.

—La libertad va de prisa.
—Hace el país la maleta.
—¡Pobre! ¡Por esa coqueta se ha quedado sin camisa!

—Vivo bien y no trabajo.
—Lo mismo piensa el regente

(1) El Sr. Moreno Benitez ha hecho séros estudios etimológicos sobre la palabra *as* de la cual cree que tomaron su nombre los Asirios.

—El patriotismo.....

—Está ausente.

—Conque..... vamos hácia abajo.

Hablan todos en tropel,
y aquella conversacion
parece la confusion
de la torre de Babel.

Mas quien lo piense se engaña
de una manera evidente,
porque aquello solamente
es la confusion de España.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 16. Supongamos, y no es mucho suponer, una mujer pública; supongamos que esta mujer pública se pone en jarras; supongamos que simultáneamente tuerce el gesto y hace como que sorbe por las narices; supongamos, en fin, que alentada por la proteccion de unos cuantos hombres libres, insulta á las señoras, y se desvergüenza con todo el mundo: claro es que esta figura, aunque se la colocara en un parlamento, no seria figura parlamentaria.

Pues supongamos, y tampoco es mucho suponer, ministro de Hacienda á Figuerola; supongamos que este singular personaje se remanga; supongamos que, en contestacion al discurso de Maisonnave, tiene el desenfado de decir que ha creado la Hacienda de la nada, de maldecir á los ayuntamientos que han restablecido los consumos, de echar pestes contra los empréstitos hechos á cencerros tapados; supongamos, en fin, que bailando un *can-can* financiero, enseña la pierna á toda Europa y se desvergüenza con España: claro es que esta figura, aunque se la colocara en la hornacina de Necker, no pasaria de ser una figura de la Carrera de San Jerónimo.

De Figuerola, sin embargo, nada se debe suponer, porque sobrepuja á todas las hipótesis.

Figuerola no es ni mas ni menos que el *ami-go de los niños*; esto es, un personaje que lejos de ser el *coco*, representa lo contrario; es decir, el *des-coco* en toda la estension de la palabra.

Y descartados de esa figura que en la baraja revolucionaria no es rey ni caballo, tropezamos en la misma sesion con el Sr. Sanchez Ruano, orador incisivo que viene á ser una especie de *mate* de los republicanos federales.

Castelar, Figueras, Pí, vistos al trasluz de las palabras del republicano unitario, son unos aduladores del pueblo que le han hecho verter torrentes de lágrimas y mares de sangre.

Pero la letra federal con sangre entra, dicen los maestros, cuando son azotados los discípulos.

Casino republicano y Tertulia progresista, en boca del mismo orador, son dos círculos igualmente deliberantes.

Y lo decia como quien dice dos círculos igualmente viciosos.

Sanchez Ruano, provisto de la linterna de Diógenes, no encuentra por ninguna parte ni á la mayoría, ni á la minoría, ni á la oposicion, ni al gobierno.

Cosa muy natural, porque ya no hay nada de eso.

Pero el diputado salmantino tropieza hasta en la sopa con el duque de Montpensier, y lo escupe con asco, como quien encuentra una mosca.

(Esta parte del discurso es muy aplaudida, porque ya no hay quien trague á Montpensier, no siendo los de Vega Armijo ó los papamoscas.)

Destinadas las noches á la discusion y votacion de los proyectos de Gracia y Justicia, nada tiene de particular que se discutan y voten dando cabezadas.

Eso hizo Torres Mena, diputado que á todas horas está dormido por dentro, en su conato de contestacion al excelente discurso de Ortiz de Zárate.

Y Torres Mena hizo bien; se trataba del procedimiento criminal, que ahora es muy sencillo, pues que los criminales proceden con grande desahogo.

Se trataba asimismo de la casacion en lo criminal y en lo civil, asunto poco interesante, desde que se ha visto la facilidad con que ha roto una ejecutoria favorable al coronel Ceballos el ministro de la Guerra.

Se trataba, en fin, de la gracia de indulto, y esta se ha simplificado de tal manera, que se aplica perfectamente á reaccionarios y revolucionarios por medio de la ley del embudo.

En lo tocante á leyes y tribunales, puede cualquier hombre de orden echarse á dormir con tal que tenga el sueño ligero.

Pero seamos justos; en las sesiones de la noche no todo se aprueba á oscuras.

Los ministros se levantaron el sábado de un opíparo banquete para favorecer con sus votos al matrimonio civil, y fué aprobado con muchas luces por una gran mayoría.

Eso se comprende: el matrimonio civil tenia que ser aprobado despues de comer, por aquello de que *sine Coerere et Bacho, friget Venus*.

SESION DEL DIA 17.—Tres lenguas dificiles, pero que se hablan ellas solas, se ofrecen á la consideracion de los oyentes incautos.

La lengua del literato Balaguer, que no se presta sino al escarmiento.

La del republicano Tutau, que se presta al tanto mas cuanto de cantidades negativas.

Y la del demócrata Herrero (D. Sabino), que se presta sin interés durante dos ó tres horas.

Cataluña lamida por los oradores Balaguer y Tutau, estaria mejor en estado de sitio, que en estado de lenguas. No hay fama, industria, ni comercio que dejen de sucumbir ante oratoria tan tiránica.

Al paso que la ley de diputaciones y municipios en lengua de Herrero, mas bien que puesta á discusion, parece puesta en el yunque.

De esta sesion, en resumen, no podria sacarse otra cosa que tres palmos de lengua.

Algo mas arroja de sí la sesion de la noche.

Examinado por Vinader el número progresivo de las sentencias que se rompen, arroja el resultado de que las audiencias deben estar descosidas.

El magistrado Gil Sanz, por otra parte, demuestra con luminosas consideraciones fundadas sobre la base de *mas es ella*, que su señoría no ha sido ascendido sino arrojado en la magistratura.

Y resulta, en fin, que Montero de los Rios, en el hecho de aspirar á que se planteen por autorizacion leyes tan graves y complejas como las que contiene su saco-proyecto, en lenguaje teatral debe ser considerado como un verdadero *arroje*.

Tirándose los ministros por el suelo, es como en tiempos progresistas se alza el telon de boca. SESION DEL DIA 18.

Y era tan grande el viento, que formaba un espantable remolino con Rivero, Ruiz Zorrilla, la comision, las enmiendas y el reglamento.

Basta por consiguiente la medida de ese segundo verso revolucionario, para comprender las dificultades de la rima entre progresistas y demócratas.

Rivero y Ruiz Zorrilla ni consueñan ni pueden ser pareados; son dos sueltos, cada uno por su estilo.

El caso merece reproducirse como muestra de las armonías revolucionarias.

Benot presenta una enmienda al título primero de la ley de diputaciones y municipios; la comision la acepta en parte, y en parte no la admite; el autor retira la parte desechada por la comision; la Asamblea aprueba la parte admitida; los artículos redactados con arreglo á la media enmienda, pasan sin dificultad hasta el 23, que Torres Mena quiere ver enmendado; la comision medio admite la enmienda de Torres Mena; la Asamblea toma en consideracion la enmienda medio admitida; el artículo 23 medio redactado nuevamente es aprobado por entero; el ministro de la Gobernacion dice que así no puede discutirse; el presidente de la Cámara se encabrita; el secretario Rios se subleva; el ministro se amosca, y lo califica de...; Ruiz Zorrilla dispone que siga el debate; se reproduce la confusion en el artículo 25; la comision, á fuer de prevenida dice que traia varios artículos preparados para el caso en que se aprobasen las enmiendas; los diputados se asombran; y el presidente suspende el debate para la sesion inmediata.

He ahí cómo se legisla.

«En las leyes orgánicas de la revolucion, decia Ruiz Zorrilla, no nos entendemos.»

En las leyes orgánicas de la arrieria, decimos nosotros, si la cabeza no rige, sobrevienen remolinos.

Pero en tiempos revolucionarios, las calmas dan el mismo resultado que las tormentas.

Puesta á discusion la ley de aranceles notariales, hubo que suspender el debate para contar los diputados presentes.

Eran 25.

—Que se apunten sus nombres cerrando las puertas,—dijo un diputado.

Los nombres se apuntaron, aunque no á puerta cerrada, y al concluirse la lista habia 65.

Continuando la sesion, los 40 volvieron á los corredores.

Es natural, el calor se esplica, y la interinidad lo entiende; por eso prepara su mundo para la expedicion veraniega.

—Señores, dijo una voz desde la puerta de la tribuna de periodistas;—«Ha llegado Montpensier, y suda.»

—No importa; déle usted un caldo.

El barullo de la noche fué mas pacífico, por que se redujo al que existe en los proyectos de Gracia y Justicia, palmariamente demostrado por D. Cruz Ochoa.

Suele decirse que detrás de la cruz está el diablo.

Pero Sorní se quedó en comandante de la milicia, y no ha llegado á eso.

SESION DEL DIA 19.—Los constituyentes, negando una pension á la viuda de un comandante, la condenan á segundo matrimonio.

Se leen varios partes telegráficos de Lisboa, y absorba la atencion de la Cámara con los asuntos de Portugal, los de España tienen un dia de vacaciones.

FLAQUEZAS.

La revolucion española se está traduciendo al portugués.

Por telégrafo se ha recibido en Madrid la primera entrega, que deja en suspenso el interés, como se acostumbra en este género literario.

El mariscal Saldanha ha hecho una visita de atencion á S. M. F. presentándose á las cuatro de la madrugada en el palacio de Ajuda, acompañado de algunos batallones.

Pocos momentos antes el consecuente mariscal pasó al rey su tarjeta en forma de descarga.

Ante este recurso parlamentario y atendido lo avanzado de la hora, el rey D. Luis se dió por convencido, marchándose á la cama.

Y el general Saldanha, tomando la cartera presidencial de manos del ministro dimisionario, dispuso hacer cumplir á los portugueses la libre voluntad de su monarca.

**

Algunos aparentan ignorar qué grito han dado los revolucionarios de Lisboa.

Sin embargo, atendidos los medios legales de que se ha valido la revolucion, la bizarría del hecho consumado, y el respeto que revela á la institucion monárquica, no se puede dudar de que los héroes portugueses han lanzado este grito patriótico:

—¡Viva Portugal con honra!

**

La precision revolucionaria con que se ha verificado el movimiento portugués, le hubiera hecho insignificante á los españoles, curtidos de este género de empresas.

Pero el ministro de la Gobernacion, contestando al señor Sanchez Ruano, ha despertado la curiosidad con estas palabras misteriosas.

„Sobre el particular todos los españoles tienen un mismo interés y un mismo deseo.“

Ante todo, debemos advertir á los lectores, que el particular á que alude el ministro es el general Saldanha.

Confesamos con cierto rubor que somos españoles y sin embargo, el mariscal Saldanha no nos inspira ningun interés, y digámoslo con orgullo, ningun deseo.

El duque de Montpensier, digámoslo tambien con rubor, asegura que es español, y tampoco se interesa por la suerte del señor Saldanha.

El país, aunque parezca lo contrario, es español y habrá oido con la mayor indiferencia el relato de la pacífica victoria.

Queda solo el gobierno tan interesado en el asunto, y tan deseoso de que se verificase, que lo viene anunciando en su periódico hace muchos dias.

**

Pero la clave del enigma está en otras palabras del Sr. Rivero no menos misteriosas.

„Todo el mundo sabe cómo piensa el mariscal Saldanha.“

En el mero hecho de ser revolucionario, se puede calcular desde luego que principalmente piensa en sí mismo.

Sin embargo, como el pensamiento es libre, tambien puede pensar en la union ibérica.

Y el gobierno, siguiendo el hilo del pensamiento, puede haber hecho estas atinadas reflexiones.

—Vámonos á Portugal, porque aquí ya nos conocen.

El camino de Portugal es el que toman generalmente los sublevados españoles cuando se encuentran perdidos.

**

Por una justa represalia, nada tiene de extraño que en Portugal se imite esa conducta.

En cuyo caso, á los portugueses perdidos puede ocurrírseles la idea de tomar el camino de España.

**

Rogamos al gobierno que no nos dé ninguna gran cruz ni nos conceda gastos de representacion, por haber divulgado las anteriores noticias.

Hemos comprendido la táctica del gobierno.

Temiendo que los unionistas votasen por venganza á Espartero, ha querido atraerse á algunos progresistas, borrando mentalmente los límites de España y Portugal.

Como el ardid no puede ser mas inocente, hemos creido un deber de conciencia auxiliar al gobierno.

¿Quién se niega á auxiliar á un moribundo?

**

Bien analizado el asunto, nada tiene de extraño que el pensamiento de la union ibérica haga sonreír á muchos liberales.

El rei es en Portugal una moneda tan pequeña, que nadie hace caso de ella,

Y sabido el género de cabalgaduras que usan generalmente los portugueses, todos los progresistas serian en Lisboa plazas montadas.

Los periodistas de la situacion podrian aprender fácilmente el portugués, toda vez que no tienen necesidad de olvidar el castellano.

La mayor parte de los demócratas recibirian el tratamiento de esclencia en lugar de hallarse entre merced y señoría.

Siendo abundantes las huertas en el centro de Lisboa, el Sr. Ruiz Zorrilla encontraría un restaurant en cada esquina.

Por último, en la Dieta ibérica, si se contase por *peus* de constituyente, los progresistas tendrian siempre mayoría.

**

Desgraciadamente para las esperanzas de los ministeriales y la influencia de los progresistas, ni Portugal se acuerda de España, ni España olvida lo que siempre ha sido Portugal, ni Portugal ni España caben en el mapa del general Prim.

**

Los enemigos de Montpensier afirman que S. A., á fuer de económico, ha ahorrado algunos dias del mes de su sentencia.

La acusacion no tiene fundamento, pero se concibe sin embargo.

Siendo tan dulce la ausencia de D. Antonio de Orleans, el tiempo que ha permanecido en Sevilla ha pasado como un soplo.

**

Las cosas mas sencillas, realizadas por un hombre notable, adquieren trascendental importancia.

El hecho insignificante de haber venido el duque acompañado de su hijo, se presta á diferentes comentarios.

Hay quien cree que le trae á Madrid con el objeto de hacerle amigo del vizconde del Bruch.

Otros sostienen que por este medio quiere hacer constar de un modo auténtico que es padre de familias.

Pero, segun la opinion general, Montpensier solo se ha propuesto que su hijo conozca bien á los unionistas para que no se fie de ellos.

**

Nosotros, que conocemos al duque, si bien desinteresadamente, no atribuimos su conducta á ninguno de esos móviles vulgares.

Montpensier conoce bien su oficio de mendigo.

Para implorar la compasion pública se presenta en Madrid con su hijo de la mano.

Si no tuviera un hijo, seria capaz de sacarlo de la Inclusa.

**

Hay puntos históricos que nunca se aclararán completamente.

Pero la moderna crítica establece que no debe desvirtuarse la genuina significacion de los grandes hombres alterando sus palabras.

Desgraciadamente en el caso que nos ocupa, no es posible decidir cual de estos adverbios, como diria el señor Bové, dirigió Rivero dias pasados á uno de los individuos de la mesa.

Segun unos, le llamó bárbaro.

Segun otros, se limitó á llamarle bruto.

Y segun los mas le llamó animal únicamente.

Desde que vimos á Rivero entrar un dia en el Congreso con flores en el hojal de la levita, calculamos que concluirá echándolas por la boca.

**

Por fortuna, la ciencia no está reñida con la familiaridad democrática.

El Sr. Rivero tiene momentos lúcidos, y otros constituyentes, son personas de ilustracion reconocida.

Sirva de ejemplo este diálogo histórico entre dos diputados progresistas.

—Diga usted, ¿cuál es el animal voraz que todo se lo traga y digiere hasta las piedras?

—Hombre: todo el mundo lo sabe: el heliogábalo

**

El estado que pagará perpétuamente los desaciertos con fractura de Figuerola, no puede hacer mas en favor de las viudas que percibian pension por la Real Casa, que satisfacerlas una anualidad de sus haberes

Despues de semejante accion estrañará el ministro de Hacienda que las mujeres le quiten el pellejo.

El hecho no puede ser mas natural: el hambre las obligará á exigir el premio que dan algunos ayuntamientos al que presenta la piel de una garduña.

La industria puede llegar á ser lucrativa porque Figuerola muda de pellejo como las culebras.

**

Nas le valiera al coronel Madoz no haber venido.

Tal indignacion produjo entre sus amigos el encargo que tomó sobre sí, sin consultarlos, que juraron dejarle como ha dejado á los imponentes de la Peninsular.

Felizmente el veterano de la Plaza Mayor, hace años que tuvo la precaucion de imponer su peluca en la caja de depósitos.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE NOGUERA

[Bordadores, 7.